

## EL PADRENUESTRO

Adolfo Chércoles Medina SJ

(No sé dónde tuve esta charla)

Es curioso constatar el contexto en que Lucas trae el Padrenuestro: son los discípulos los que le piden que les enseñe a orar como hizo Juan el Bautista con los suyos. (Lc 11, 1-4) Por lo visto se le había olvidado a Jesús... La realidad es que Jesús traba toda su enseñanza en la vida, en lo que va ocurriendo. Nunca 'cae en paracaídas'. Cuando ve que hay disposición para entender lo que va a decir, habla. Esto es importante, porque sólo cuando somos oportunos, las cosas se entienden y pueden servirnos para la vida concreta. Lo que metemos con calzador, no dura.

Pero vayamos al **Padrenuestro**. Todo está formulado en primera persona del plural, lo cual quiere decir que no podemos dirigirnos a Dios Padre 'aisladamente': ¡sólo Jesús puede llamar al Padre 'Padre mío'! Nosotros tenemos que llamarlo 'Padre **nuestro**', es decir, nadie puede 'secuestrar' a Dios. Esto sería, al pie de la letra lo que san Juan nos dice en su primera carta: *“Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.”* (1 Jn 4,20) ¡Tantas veces como hemos visto escrito: 'rezar un Padrenuestro', junto!, que es una 'falta de ortografía'. Esto quiere decir que el Dios Padre del cristiano es un PADRENUESTRO con falta de ortografía, no le podemos separar el 'nuestro', porque seríamos unos mentirosos...

Este comienzo desmonta todos nuestros 'intimismos' y 'aislamientos', que el papa Francisco tanto denuncia, y que son fruto del individualismo que nos rodea. Cada uno va a lo suyo, y lo que le ocurre al otro: *“Ese es su problema”*. Y el trasfondo de esta postura está, a mi modo de ver, en una falsa vivencia de los **Derechos humanos**. Qué duda cabe que todos y cada uno tenemos unos derechos inalienables, pero eso no debe llevarnos a la conclusión de considerarnos 'sujetos de derechos'. ¡El único 'sujeto de derechos' -en sentido estricto, porque no puede ser otra cosa- es el niño y muy pequeñito! Todos los

demás somos 'Sujetos de **deberes**'. Merece la pena explicar el 'por qué' por pasos:

1º. En efecto, todos tenemos unos derechos -aun antes que se declarasen-, pero no sólo lo tengo yo: los tienen **todos** los demás. Esto ya le quita 'brillo': ¡no me destaca frente a los demás, sino me iguala!

2º. Pero es que el hecho de tener dicho derecho, no asegura que lo disfrute -por muchas declaraciones que lo acompañen-. De ser así, con la Declaración de los Derechos humanos se habrían resuelto todos los problemas del mundo.

3º. Si todos tienen los mismos derechos que yo, a cada derecho le corresponde un deber. Por ejemplo, yo tengo derecho a ser respetado y, como acabamos de decir, no puedo asegurar que todos me respeten. Ahora bien, como tú también tienes el mismo derecho, en mi mano **-¡y sólo en mi mano!**- está el deber de respetarte, de modo que si yo no lo hago, te quedas sin **mi** respeto: nadie puede hacerlo por mí. Por eso hay que cambiar la formulación tramposa, y en vez de hablar de 'sujetos de derechos', habría que decir 'sujetos de deberes'. En Andalucía, en todos los hospitales y centros de salud, tenemos unos carteles que recuerdan los Derechos y Deberes de los usuarios de dichos centros. Pues bien, si los leemos nos encontramos con la sorpresa de que tenemos 30 derechos frente a sólo 6 deberes. ¡Yo creía que a cada derecho le correspondía un deber!...

4º. Si se nos educa desde la convicción de que somos "Sujetos de derechos", sólo se nos enseña a exigir; pero si todos 'exigimos', ¿quién se responsabiliza?

Sólo desde este cambio de perspectiva podemos hablar de convivencia, de formar un nosotros real y estamos preparados y dispuestos para rezar el Padrenuestro.

En efecto, en la primera parte, se refiere a nuestra actitud ante este Padre-nuestro, resaltado su trascendencia -"que estás en el cielo"-: nos trasciende, no podemos manipularlo...; pero no sólo nos trasciende sino que su 'nombre' es el único digno de ser 'santificado' por encima de todo: nada puede ocupar su lugar; por eso es 'su Reino' el único deseable, y pedimos que 'venga a nosotros' -de nuevo en primera persona del plural, no 'a mí'-; y ese Reino, no es algo que

'se me cae encima', por así decirlo, sino que detrás de él está la 'voluntad' de un Padre que lo es de todos -por eso es Padrenuestro- que, por tanto es de fiar y por eso deseamos que dicha voluntad no se haga solo 'en el cielo', sino también 'en la tierra': es el reto constante en nuestra vida, que en Getsemaní Jesús lo vive en toda su crudeza. Ahí nos jugamos nuestra confianza en este Padre.

Pero es en la segunda parte donde planteamos los problemas claves de la humanidad. Y de nuevo los planteamos en primera persona del plural, como si fuesen nuestros también, aunque de hecho no nos afecten personalmente:

- *“el pan nuestro de cada día dánosle hoy”*: es un problema que los que aquí rezamos el Padrenuestro no nos afecta -todos lo tenemos asegurado-. Pero la realidad no es esa en el mundo, y hay que empezar por el pan: sin pan no hay vida, y ya hemos dicho que no podemos presentarnos ante este Padre aislados sino sintiendo nuestro el problema de tantos -hijos de este Padrenuestro-, que cada día tienen que buscárselo. Y el detalle curioso que pedimos el 'de cada día' sólo -¡de un día para otro se pone 'duro'!-. No es la 'seguridad' ficticia que da la acumulación y que provoca la codicia...
- *“perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*: de nuevo es un sentirnos solidarios ante el segundo problema clave de la humanidad: la convivencia, que no es posible si no estamos dispuestos a perdonar al que nos ofende. A lo mejor, muchos de los que estamos aquí no tenemos conflictos especiales pendientes, sin embargo tenemos que hacer nuestro el problema estrella de la humanidad: la **paz-convivencia**. Pero esta petición no es algo que esperamos sin más de este Padre-nuestro, sino que se concreta en un compromiso previo necesario: *“como también nosotros perdonamos...”* Sin esta disposición real de cada uno a perdonar las ofensas -que van a darse-, no podemos encontrar ese perdón recuperador de Dios que garantizará nuestra convivencia;
- *“no nos dejes caer en la tentación”*: una vez más, a lo mejor, el que 'reza' el Padrenuestro, no pasa por una situación conflictiva -de tentaciones-,

pero ¡tantos cables cruzados a punto de crear tantas tragedias! Pues todos ellos son 'nuestros', debo sentirme implicado. Igual que teológicamente se habla de una 'comunidad de los santos', habría que hablar de una 'comunidad de los pecadores'...

- “y líbranos del mal”: ese misterioso mal que nos acosa y que no podemos ni predecir. Pues bien, no puedo vivir 'feliz' porque el mal no me ha tocado en concreto, tengo que pedirlo para todos...

Sólo sintiéndonos unidos a una humanidad necesitada de misericordia y, por tanto, participando de sus miserias, podemos dirigirnos a este Padre que en su Hijo ha cargado con dichas miserias. El Padrenuestro es la síntesis de nuestra fe y debemos rezarlo unidos a Jesús que primero lo vivió en sí mismo. Toda la vida de Jesús es un Padrenuestro vivido desde nuestra realidad en sus niveles más bajos -'lo más bajo es lo más universal'-. Es decir, así como nosotros no podemos decir “Padre mío” -sólo Jesús podía hacerlo-, Él sí puede rezar con nosotros el Padrenuestro. Esto hará que lo recemos con más verdad, pues Él, antes que nosotros, lo vivió solidarizado con todas nuestras miserias.

Sólo así podemos aspirar a una convivencia desde las diferencias, no grupos elitistas excluyentes. Y es que sin solidarizarnos con toda la realidad humana en sus niveles más necesitados, difícilmente podremos aspirar a una comunidad que no sea excluyente. Esto lo ha expresado el papa Francisco en su **Exhortación *Evangelii gaudium***: “*De este modo, se hace posible desarrollar una **comunidad en las diferencias**, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su **dignidad más profunda**. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la **amistad social: la unidad es superior al conflicto**. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.*” (228)

Es un texto denso, pero rico y sugerente. He resaltado en negrita lo que a mi parecer es clave para entenderlo. Hay que apuntar a una “*comuni3n en las diferencias*”. En efecto, una 'comuni3n' en la que no se acepten las 'diferencias', no pasa de la mera uniformidad impuesta. El problema es c3mo conseguir comuni3n sin uniformar -excluyendo, descartando lo que no 'coincide'-. Pero de cara a esta meta apuesta por “*construir la **amistad social***”. El t3rmino 'amistad' nunca lo he visto asociado a la sociolog3a -la conflictividad que la sociedad siempre refleja ha debido impedir dicha conexi3n-. Sin embargo, hay que reconocer, que la “amistad” es la 3nica experiencia humana que demuestra la posibilidad de asumir las diferencias no como '*polaridades en pugna*' sino como '*virtualidades valiosas*'. La amistad, que por otro lado no se puede programar y la vivimos como un regalo, consigue unir las diferencias m3s incompatibles como enriquecimiento. Y es que la '*unidad es superior al conflicto*'.

Y aqu3 aludo a una idea l3cida de Ortega y Gasset, formulada cuando estaban en plena gesti3n y consolidaci3n los t3rminos 'derechas' – 'izquierdas' (a3o 1929). En el pr3logo a la edici3n francesa de ***La rebeli3n de las masas***, comenta como de paso que dicha contraposici3n le huele a una “*hemiplejia moral*”. ¡Ninguna hemiplejia es logro sino tragedia! Para m3, esta ser3a la mejor imagen que explique en todo su alcance la frase de “*la unidad es superior al conflicto*”: consolidar el conflicto es resignarse a la incompatibilidad y no descubrir la complementariedad. Pues bien, la amistad es lo que consigue: vivir como complementarias, diferencias opuestas.

Pero esta convivencia en la diferencia -amistad social- s3lo es posible si nos movemos en la realidad. Es lo que el papa denuncia en el n3mero 231 de la ***Evangelii gaudium***: “*Existe tambi3n una tensi3n bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un di3logo constante, evitando que la idea termine separ3ndose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ah3 que haya que postular un tercer principio: **la realidad es superior a la idea**. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos ang3licos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos*

*declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.”*

Una vez más en un texto lúcido, pero, sobre todo, porque aterriza y da nombre a lo que denuncia. La clave del número es que *'la realidad es superior a la idea'*, mientras lo que más nos encandila son las ideas, sencillamente porque somos nosotros los que las elaboramos. Pero es la realidad la que hay que transformar, y las ideas son valiosas en la medida en que no se separan de una realidad *'que es'*, mientras las ideas *'se elaboran'*. Más aún, vivir *'de la sola palabra, de la imagen, del sofisma'*, puede llevar a *'ocultar la realidad'*, y da nombre a algunas de dichas ocultaciones:

- *purismos angélicos*: idealizaciones irrealizables,
- *totalitarismos de lo relativo*: lo relativo tiene su importancia, pero no abarca la complejidad de la totalidad, y la realidad siempre es *'totalidad'*,
- *nominalismos declaracionistas*: el dar nombre a algo tiene importancia y nos ayuda, pero si no pasa de la mera *'declaración'*, de nada sirve,
- *proyectos más formales que reales*: necesitamos el proyecto, pues no estamos programados y nuestra inteligencia nos posibilita elaborar proyectos para poder transformar la realidad, pero si no son *'reales'*, de nada sirven,
- *fundamentalismos ahistóricos*: la historia es imprescindible para vivir. Tantos los logros históricos como los fallos, son datos imprescindibles - *fundamentales*- para estructurar la sociedad, por tanto si los *'fundamentos'* que buscamos le dan la espalda a la historia, son peligrosísimos,
- *eticismos sin bondad*: la ética es un referente irrenunciable, pero si no salimos de los *'principios'*, y los desligamos de la *'bondad'*, se convierten en leyes implacables. Es la frase de aquellos gitanos en la vendimia que comentaban: *“Ese será 'mu honráo', pero no es 'gueno'”*, y Mari me aclaraba: *“Ser honrado es no matar, no robar..., pero eso no quiere decir que seas bueno, porque ser bueno es ayudar a los demás”*,

- *intelectualismos sin sabiduría*: el '*intelectualismo*' se queda en la idea pura, la mera elaboración intelectual; la '*sabiduría*' -viene de *sapere* en latín, que es saborear- supone experiencia adquirida a lo largo del tiempo, por tanto, sacada directamente de la realidad.

No pueden ser más acertadas estas siete maneras de ocultar o disimular la realidad sustituyéndola. Pero esta tentación puede convertirse en un nuevo pecado al que el papa da nombre. Veamos cómo: “...*nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.*” (EG 96)

¡El pecado del '*habriaqueísmo*!', pecado en el que no sólo se cae, sino que nos ufanamos situados en esos niveles teóricos que no pasan de la mera declaración, de idealismos, pero incapaces de hacerse cargo de la realidad porque la señalamos '*desde afuera*'. Frente a esta huida está la verdadera incidencia en la realidad que nunca es '*brillante*' sino que se concreta en '*historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo...*'

Y es que como el papa dice en la Bula ***Misericordiae vultus***: “...*la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio*” (14) -no proclamas-, es decir “*solidaridad*” y “*atención*”, para no caer “*en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye.*” Sólo acercándonos, haciendo nuestra esa realidad necesitada de misericordia, será posible “*que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad.*” (15)

Es todo un panorama que nos desborda y nos hace sentirnos impotentes ante tanta indiferencia y '*mirar para otro lado*'. Aquí puede ayudarnos el número 205 de la ***Laudato si'***. Ante una tarea tan urgente como la que plantea dicha ***Exhortación***, el papa recuerda: “*Sin embargo, no todo está perdido, porque los*

*seres humanos capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan....No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza ni la capacidad de reacción, que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos.”* Esto es ser persona: ser capaz de hacerse cargo de la realidad. Que éste sea nuestro reto.